



NÚMERO 8

Abril – Junio 2012



Reflejos de Naturaleza

ASAFONA, Asociación Aragonesa de Fotógrafos de Naturaleza

Zaragoza. España.

Número 8, Abril – Junio 2012

ISSN 2340-1923

Editorial

En estos meses, la Revista Reflejos de Naturaleza hace su primer aniversario como publicación on-line, gracias al esfuerzo de los socios de ASAFONA, que en ocasiones de manera bi-mensual y en otras trimestralmente, han apoyado la iniciativa on-line para que la revista siga saliendo, y cuya filosofía es clara desde sus inicios; promover y difundir los valores naturales de Aragón, y también nuestra estrecha relación con la fotografía de naturaleza y los aspectos que nos inquietan.

Con más de **un centenar de artículos**, (120 exactamente), algunos tesis doctorales de gran valor de nuestros socios, la revista on-line se ha ido haciendo un hueco, en el panorama medio ambiental aragonés pero también nacional, con visitas no sólo de la península, sino de fuera de ella.

No cabe duda que el poder contar en nuestra asociación, con verdaderos expertos en materias tan relevantes como la botánica, la flora, la fauna o la geología, todas ellas partes indispensables del paisaje natural aragonés, nos permite ser fuente y recurso inagotable de conocimiento que sirva a otros miles de usuarios que buscan en nuestra publicación on-line cada día, semana o mes, la singularidad de algunas especies, endemismos y singularidades de nuestra natura, que incluso muchos de nosotros hasta ahora desconocíamos. El poder que tiene Internet nos otorga a ASAFONA, la virtud incluso de modificar la conducta social más cercana y también la capacidad de concienciar a través de quienes se comprometen con su participación, de la importancia del equilibrio de los ecosistemas y hábitats, así como de lo que pasa desapercibido para gran parte de esta sociedad actual en la que vivimos.

Debido a la falta de tiempo que todos sufrimos, la publicación modifica su diseño y contenidos a partir de ahora con nueve artículos de portada en vez de dieciséis para cada publicación, facilitando así la periodicidad de la revista on-line y adaptando el esfuerzo de los socios que colaboran a la propia publicación.



No nos queda más, desde la editorial, que felicitar a quienes participan y hacen posible que esta publicación cumpla su primer aniversario, quienes comparten como fotógrafos y conocedores de nuestro entorno, su saber, conocimiento y compromiso real como fotógrafos de naturaleza. Gracias todos y feliz aniversario.

Sumario

Este número tenemos la suerte de contar con algunos documentos de gran valor y que pocas veces los fotógrafos de natura hemos podido vivir en persona. Bajo el título, **“El Celo del Urogallo”**, Chema Cereza nos desvela su experiencia años atrás, en la época analógica, y el cómo se hizo y el cómo fue el reto de fotografiar esta emblemática gallinácea y ahora casi extinta en Aragón. También, un artículo sobre los **Mallos de Riglos**, nos abre las puertas del potencial natural de este enclave, tan cercano a nosotros y que Gerardo Santos, nos desvela en su reportaje.

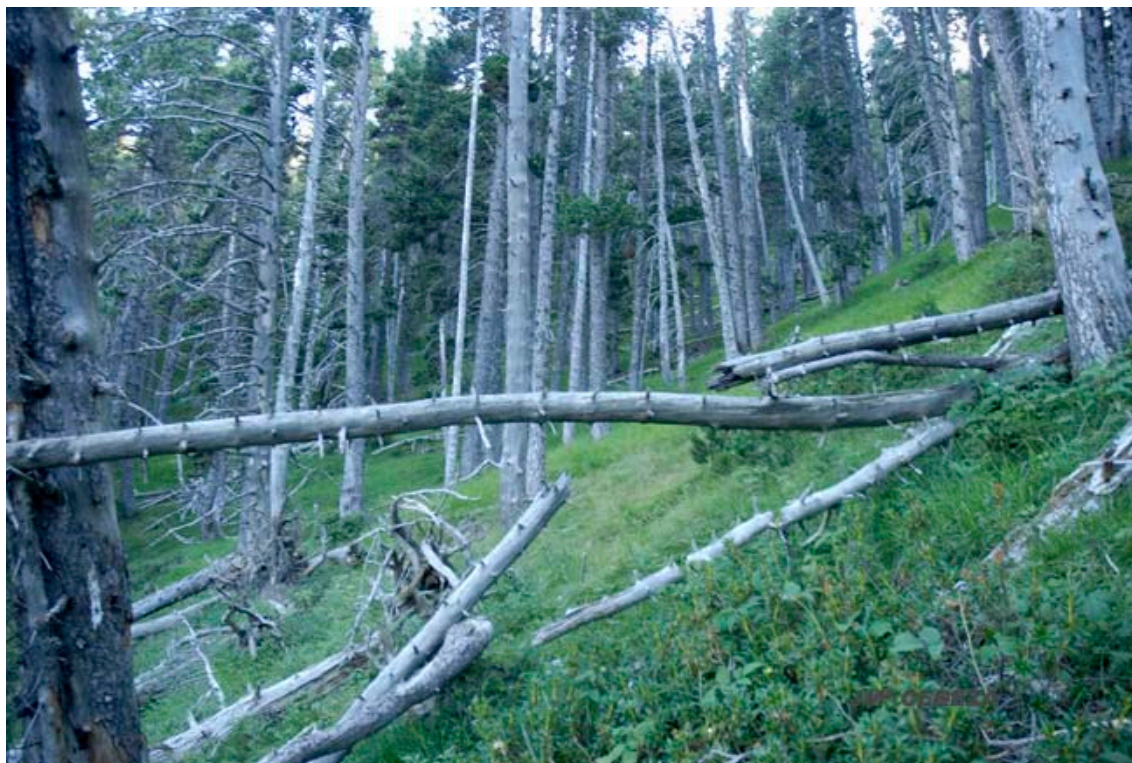
Las estepas que rodean Calatayud, es otro de los interesantes reportajes que podemos ver publicado en este número, de la mano de Alberto Portero y que recorre la flora de ese paisaje tan desconocido y por ello, lleno de magia, para esta primavera. También de Alberto Portero, otros excepcional documento acerca de la **arquitectura rural de antaño**, bajo el título, **Arquitectura...natural**, hornos de yeso, neveras y demás elementos que han convertido parte del paisaje humanizado de nuestro entorno se hace eco en el número de la revista. Otro interesante artículo nos viene del puño y letra de Joaquín Guerrero, que hace un repaso a las **montañas del Valle de Cinca**, en el que nos detalla, alguno de los secretos mejor guardados para la fotografía de entornos de la alta montaña aragonesa y un estupendo paseo por las mejores fotografías de estos lares.

Fauna urbana, tan lejos, tan cerca, es el título que Alfonso Ferrer Yus nos ha preparado para la ocasión, una manera cercana de conocer a nuestros amigos más próximos. También en nuestra agenda nos hacemos eco del itinerario que va siguiendo nuestra **Exposición fotográfica anual**, habiendo estado durante el mes de marzo en Monreal del Campo, en donde ha sido bien acogida, y mencionando también la próxima cita en la Asociación Castrum de Valdejasa para finales de abril.

Chema Cereza, <i>El Celo del Urogallo</i>	p. 5
Gerardo Santos, <i>Un día por los Mallos de Riglos</i>	p.11
Alberto Portero Garcés, <i>Flora singular de las estepas de Calatayud</i>	p.15
Alberto Portero Garcés, <i>Arquitectura.... Natural</i>	p.20
Joaquín Guerrero Campo, <i>Montañas del alto valle del Cinca</i>	p.26
Alfonso Ferrer Yus, <i>Fauna urbana, tan cerca y tan lejos</i>	p.36
Agenda. <i>La exposición de ASAFONA sigue itinerando</i>	p.42

El cielo del Urogallo

por Chema Cereza



En unas semanas, las finales de abril y primeras de mayo, tendrá lugar, como cada año, en los altos valles pirenaicos y cantábricos el inigualable cortejo nupcial del urogallo. Quienes hemos tenido la suerte de presenciarlo en directo lo recordamos como uno de los momentos más inolvidables vividos en la naturaleza. El urogallo común (*Tetrao urogallus*) mantiene en España dos núcleos muy diferenciados en la Cordillera Cantábrica (subbs cantabricus) y en los Pirineos (subbs aquitanicus). Los urogallos cantábricos se encuentran en difícil situación, desapareciendo cada año de clásicos enclaves y en estos momentos hay un Plan de Recuperación de la especie, que incluye la tan controvertida, cría en cautividad. Las pérdidas de sus hábitat, los innumerables proyectos de parques eólicos, la proliferación del jabalí están entre las causas de ese declive. El urogallo en la Cordillera cantábrica ocupa sobre todo bosques de robles melojos e incluso se pueden dar en algún eucaliptal. y en altitudes desde los escasos 1000 m s.n.m.



En Aragón el urogallo ocupa bosques de pino negro y pino silvestre entre los 1300 y 2200 m s.n.m, con sotobosques de predominio de rododendro y arándano lo que nos lleva a suelos ácidos. En los Valles occidentales se puede dar en las formaciones de hayedo-habetal por su influencia atlántica. En Aragón diferenciaremos dos núcleos principales, el más numeroso en las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza y el escaso de los valles occidentales de la Jacetania. Este último núcleo puede tomar contacto con los ejemplares navarros y franceses, mientras que el primer núcleo lo hace con los ejemplares leridanos que es donde en mejor situación poblacional se encuentra esta especie en España.

En los años 90 se estimaban del orden de 150 machos y los últimos censos en cantaderos arrojan la cifra de 42 machos, estimándose que poseamos en nuestras tierras aragonesas del orden de 50 machos (la tercera parte de hace 20 años) Las causas de este declive las tenemos que buscar en una variada relación de factores entre los que no va a ser ajeno el cambio climático, la alteración de sus hábitats, la incidencia de predadores naturales, fundamentalmente el jabalí, en época de nidificación, furtivismo, proliferación de complejos turísticos invernales y baja tasa de supervivencia juvenil. Como consecuencia de todo esto el Gobierno de Aragón sacó a finales del 2010 un Plan de protección del urogallo y conservación de su hábitat, que creo, no se ha aprobado todavía ya que ha recibido una fuerte contestación por los habitantes y cazadores de las comarcas afectadas.

Como decía más arriba he tenido la suerte de presenciar “en directo” el celo del urogallo en varias ocasiones, en cantaderos pirenaicos con objeto de su

fotografía. La secuencia del mismo vale la pena relatarlo y con ello revivir esos inolvidables momentos.



El hide llevaba instalado un tiempo en el cantadero con claro objetivo de no recelo por parte de los urogallos. Las fechas elegidas eran dentro de la primera quincena de mayo y con una previa consulta acerca del tiempo ya que no era raro que en los tres días de “trabajo” jarreara alguno de ellos. Tras una aproximación al cantadero dejamos los vehículos y nos dispusimos a la caminata de unos 45 minutos hasta el hide a través de un pinar maduro de pino silvestre y pino negro a mayor altura, ya que el cantadero estaba sobre los 1600 m s.n.m. Llegamos al hide sobre las 18,30 horas y había que introducir todo dentro del mismo (saco de dormir, mochila, equipo fotográfico....) ya que a partir de las 19 horas podrían llegar los machos a tomar sus posiciones en el cantadero. El técnico no se equivocaba ya que a partir de la hora dicha un estruendo fue oído y pudimos ver como con un pesado y rápido vuelo un macho de urogallo llegaba a la zona de celo y se apostaba en una rama de un pino de la zona. Media hora más tarde el mismo protocolo y un segundo macho llegó.



No nos enteramos de la llegada del tercero y con la caída de la noche nos dispusimos a abrir nuestros sacos e intentar dormir....aunque en todas las ocasiones el dormir fue mínimo. Con la llegada de la noche oímos el ulular del Mochuelo boreal que cría no muy lejos, pudimos ver el zigzagueante vuelo de la Chocha perdiz y algún ladrido de corzo, quizás oliéndonos, rompió la quietud del momento.



El cantadero como he dicho estaba situado a 1600 m. s.n.m. en un espeso y muy maduro pinar de pino silvestre con muchos troncos caídos y poco espacio limpio y claro para poder efectuar las fotografías. La noche transcurrió en vela y allá a las 5,30 de la madrugada empezó la sinfonía de los machos que estaban encima de nuestro hide. El canto comenzaba con un gutural “tic-ap” débil y repetido que se aceleraba y terminaba con un “gop” (de sacacorchos), seguido de una breve estrofa de siseo o cuchicheo. Tres machos de urogallo cantando encima de nuestras cabezas en la fresca madrugada pirenaica es una experiencia única e imposible de olvidar. La sinfonía duraba y duraba hasta que sobre las 6,15 horas escuchamos un “coc,coc”, reclamo inconfundible de la urogallina que entraba en el área del cantadero y todo el proceso siguiente del celo se iba a desencadenar. Oímos ruidos de vuelo al suelo que efectuaron los machos (se entablaron luchas entre ellos muy audibles) y nos dispusimos a captar esas posibles imágenes. Tengo que decir que esta experiencia tuvo lugar ya hace años en los que todavía la tecnología digital no existía o era muy incipiente.



Llevábamos buenos teles Nikkon de aberturas 2,8 y películas Fuji de 200, 400 y hasta 800 ASA. Las fotografías de esa jornada ilustran este artículo y sólo con pensar en las posibilidades que un cuerpo digital nos hubiera dado para efectuar tomas en condiciones escasas de luz, los resultados se

habrían podido mejorar. Las luchas de los machos y la cubrición de la urogallina no entraron en nuestro foco ya que como digo el cantadero se situaba en un espeso pinar con pocos claros en los que no se situaron las aves. Cantos, carreras aleteos, se sucedieron hasta que sobre las 8,30 y con la salida del cantadero de la urogallina el proceso del celo llegó a su fin seguido de los vuelos a sus sitios de reposo de los machos, con lo que sobre las 10 h y tras comprobar que ya no quedaba ningún ejemplar en el cantadero, salimos del hide y nos alejamos de la zona hasta que a las 18 horas del mismo día volviéramos a reanudar el proceso. Mi acompañante en esta inolvidable jornada relatada fue Ricardo Vila.



Lo dicho experiencia única vivida en el Pirineo y que cada año se da en las comarcas oscenses antes citadas. Ojalá que este recóndito espectáculo se pueda dar por muchos años y que las poblaciones de urogallo se vayan recuperando aunque es más un deseo que una realidad, ya que las tozudas cifras dicen lo contrario tras los censos anuales. Veremos la trayectoria y consecuencias de ese plan de la DGA para la protección del urogallo y conservación de su hábitat.

Texto y fotografías: José M^a Cereza Abadías

Un día por los Mallos de Riglos

por Gerardo Santos



Una vez más me dirijo a Riglos. En esta ocasión he cambiado la cuerda y los pies de gato por la cámara y el objetivo. La intención es hacer algún paisaje, buitres en vuelo y sobre todo ese precioso pajarillo que vuela como las mariposas “el treparriscos”.



Al llegar a Ayerbe tomo dirección Loarre y a la altura del cruce del embalse de Las Navas giro a la izquierda, después llego a Sarsamarcuello, atravieso



el pueblo y poco después alcanzo el mirador de los buitres. Esta amaneciendo y aprovecho para sacar fotos de los Mallos con las primeras luces, poco a poco la luz lo va cubriendo todo. Hace un frío intenso y hasta que el sol no caliente con fuerza no se crearán las corrientes térmicas que los buitres necesitan para volar.

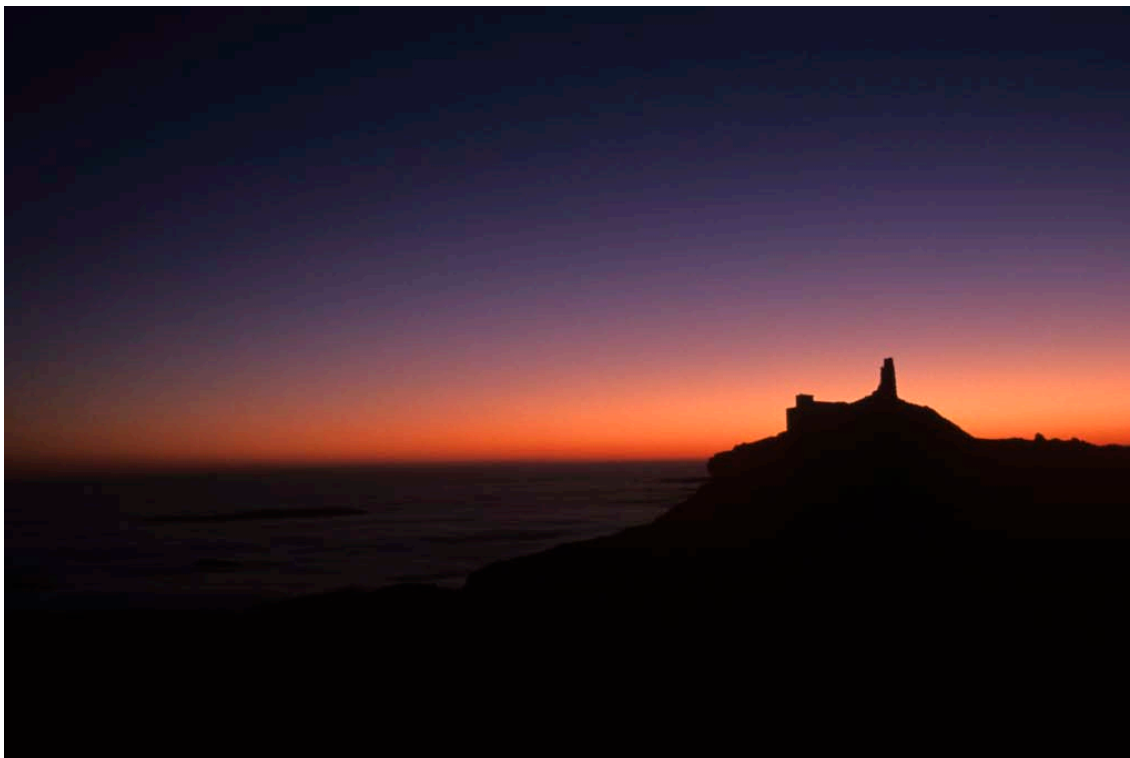
Esta hora es la ideal para buscar treparriscos por las bases de los Mallos, puesto que la temperatura es muy baja y los escaladores no han empezado su actividad, con la consiguiente caída de piedras que puede ser peligrosa para quien transita por la base de la pared. Sin tardar mucho localizo al primer treparriscos,

esta ave es bastante confiada y me permite acercarme bastante, unos diez metros más o menos. Lo voy siguiendo y mientras localiza pequeñas arañas, yo le doy gusto al gatillo. Al rato el pájaro toma altura en la pared y desaparece.

Vuelvo a bajar al pueblo y deambulo por sus calles buscando algo que llevarme al objetivo. Fotos y más fotos de los Mallos, me vuelvo a la carretera general para buscar otros puntos de vista y finalmente decido ir a comerme el bocata al mirador de los buitres.



Paso la tarde con mi antiaéreo disparando a todo buitre que pasa sobrevolando el “Macizo de los Fils” disfrutando de lo lindo. Rápidamente cae la noche y emprendo el camino de vuelta a casa, tan sólo una parada en el castillo de Marcuello para una última foto.



Hoy ha sido un buen día.

Fotografía y textos: Gerardo Santos (www.gerardosantos.net)

Flora singular de las estepas de Calatayud

Alberto Portero Garcés



Paisaje estepario en el piedemonte de la Sierra de Armantes

Para el viajero profano que se acerca a la ciudad de Calatayud, no le llamarán mucho la atención los paisajes de tonos blanquecinos que rodean a la antigua Bilbilis. Zonas prácticamente semi-desérticas, con suelos descarnados, desolados a simple vista y probablemente poco o nada atractivos, cuyo calificativo más pronunciado será el de “secarrales” y siempre con tono despectivo.

Sin embargo, para el naturalista no pasará desapercibido el carácter estepárico y único de estos ecosistemas, sabedor de que no nos encontramos ante espacios fruto de la degradación humana, sino ante genuinas estepas ibéricas, ecosistemas singulares y de elevada biodiversidad, tremendamente frágiles y vulnerables ante las agresiones humanas, donde las duras condiciones climáticas y edáficas ponen a prueba a la flora y fauna, lo que da lugar a especies únicas que han

desarrollado estrategias y adaptaciones morfológicas, fisiológicas y ecológicas, que les permiten sobrevivir en tan extremo hábitat.

Las estepas que rodean Calatayud se caracterizan como no, por soportar un clima extremo, donde en invierno son frecuentes las intensas heladas (7,8 e incluso hasta 12 grados negativos durante varios días seguidos) y en verano una intensa insolación con temperaturas por encima de 40°C. A todo esto hay que sumar unas precipitaciones escasas, por debajo de los 300 l/m² anuales, y sustratos de yesos con alto contenido salino y pobres en nutrientes.

LOCALIZACIÓN

Nuestra ruta por estas estepas singulares abarca dos zonas, por un lado todo el piedemonte de la sierra de Armantes al norte de la ciudad, donde nos adentraremos por un paisaje de barrancos que drenan desde la sierra hasta la línea de escarpes sobre el río Jalón. Por otro lado y hacia el sur, el tramo bajo de los ríos peregriles y Jiloca, adentrándonos en un paisaje casi lunar como en la zona conocida como "Valdehurón, donde surgen varios manantiales que otorgan mayor biodiversidad a la zona.

LA FLORA

Básicamente vamos a encontrar especies asociadas a suelos con alto contenido en sales y de naturaleza gipsícola, comunidades similares a muchas de las estepas del Valle del Ebro. Reconoceremos a la sosa (*Atriplex halimus*), el *Astragalus incanus*, el *Helianthemum syriacum*, *Coris monspeliensis*, el lino blanco (*Linum suffruticosum*), el aspro (*Lithodora fruticosa*), la herniaria fruticosa, el *Lepidium subulatum*, los asnallos (*Ononis tridentata*), *teucrium gnaphalodes*, *helianthemum squantum*, y también en determinadas zonas el jacinto bastardo (*dipcadi serotinum*), el tablero de damas (*Fritillaria Lusitanica*), alhelíes silvestres (*Matthiola fruticulosa*) e incluso gladiolos silvestres (*Gladiolus illyricus*).

Pero aparte de todas estas especies y otras muchas que por sí solas ya harían muy entretenido nuestro paseo naturalístico y/o fotográfico, unas pocas más le otorgan singularidad por tratarse de especies de distribución muy restringida en Aragón:

- **Glaux Marítima:** la única localización de esta especie en la provincia de Zaragoza se encuentra en esta zona, concretamente en ambientes de pequeños prados salinos donde acompaña a especies como el Junco marítimo (*Juncus marítimus*). En una de estas zonas, concretamente en el "Prado de Cifuentes", se ha habilitado como área recreativa, pudiéndose salvar la población gracias a la acción de los Agentes para la Protección de la Naturaleza que evitaron la quema y posterior relleno del prado donde habita.

Jurinea pinnata: estamos ante un endemismo de la Península Ibérica, cuya distribución en Aragón se circunscribe a determinadas zonas del sur de Teruel y a los yesos de los alrededores de Calatayud.



Jurinea pinnata / *Glaux maritima*

Limonium viciosoi: Endemismo aragonés que se distribuye por las cuencas de los ríos Jiloca y Jalón. Su nombre hace honor al apellido de su descubridor, un ilustre químico, farmacéutico y botánico bilbilitano, Benito Vicioso, que junto a su hijo Carlos trabajaron incansablemente en la descripción de la flora de Calatayud y su comarca, además de otras zonas de la Península.

Crujiente aragonés (*Vella pseudocytisus* subsp. *pau*): catalogada como “En peligro de extinción”, este arbusto de hasta 1 metro de altura y flores amarilla, se distribuye exclusivamente por zonas de la provincia de Teruel, si bien existen citas de finales del siglo XIX y principios del XX de los botánicos bilbilitanos Carlos y Benito Viciosos, que la sitúan en los yesos de los alrededores de Calatayud. Buscada por la zona infructuosamente y al amparo de su plan de Recuperación, en el año 2007 se inicia un programa de reintroducción en dos zonas del piedemonte de la Sierra de Armantes, habiéndose realizado tanto siembra de 2000 semillas y plantado unas 2100 plantas. La reintroducción ha logrado hasta ahora que las pequeñas plantas se hayan desarrollado, florecido y que sus semillas

hayan dado lugar a plántulas , lo que constituye todo un éxito y una esperanza de futuro para la especie al ampliarse su área de distribución

Linaria glauca subsp. *glauca*: Esta diminuta linaria es un endemismo de la Península Ibérica, distribuyéndose en Aragón por los yesos de los alrededores de Calatayud y en zonas de la vecina comarca de Daroca.



Linaria glauca subsp. *glauca* / *Limonium viciosoi*

Ni que decir tiene que nuestra visita la deberemos hacer en la primavera para poder contemplar la explosión de colores de estas zonas aparentemente yermas, si bien esta floración dependerá mucho de las condiciones climatológicas del año. Las primeras horas del día hasta media mañana y el atardecer los mejores momentos por la luz y por los rigores del sol, y nuestro equipo fotográfico debe incluir un objetivo macro, trípode y flashes para iluminación.

Bibliografía

VV.AA. Catálogo de Especies Amenazadas en Aragón, flora. Gobierno de Aragón, Departamento de Medio Ambiente. 2007

VV.AA. Red Natural de Aragón. Comunidad de Calatayud. Prames. 2007

Puente Cabeza, Javier. Guía de la flora de la depresión del Ebro. Consejo de Protección de la naturaleza de Aragón, Serie difusión. 2004

En la Red

www.ipe.csic.es/floragon/index3.php

Arquitectura.... natural

por Alberto Portero Garcés



Noria para elevación de agua en Terror

En nuestras salidas fotográficas y/o naturalísticas al campo, seguramente iremos en busca de bonitos paisajes, especies singulares de flora y fauna o arquitectura rural. En la mayoría de las ocasiones no habremos caído en la cuenta que por donde pasamos, hace años la vida no era como ahora y fruto de esa forma de vida más en armonía con la naturaleza nos ha quedado un patrimonio etnográfico de primer orden que se debe respetar, admirar y conservar.

Me estoy refiriendo a una arquitectura muy singular que aprovechaba las materias primas que la naturaleza ponía a disposición del hombre para su construcción, donde auténticos artesanos suplían sabiamente la ausencia de medios mecánicos y constructivos con soluciones imaginativas. Si todavía no se os ha ocurrido de que puede estar hablando pensar en donde se obtenía el hielo hace más de 50 años, o como eran los refugios en el campo, donde se producía la miel, de donde salía el yeso o la cal...

Muchas de estas construcciones están tan integradas en la naturaleza que pasarán desapercibidas, pero si nos paramos a contemplarlas y conocer un

poco más de ellas, sabremos de un pasado duro, de trabajo, de fatiga, en definitiva de la huella que nuestros antepasados han dejado en la naturaleza fruto de una forma de vida que pocos de nosotros hemos conocido. En la Comarca de la Comunidad de Calatayud, podemos hacer un recorrido por algunas de estas singulares construcciones.

LOS HORNOS DE YESO

La obtención del yeso para la construcción era realizada antiguamente mediante la extracción de piedras de yesos en los montes y su cocción en los hornos u hornillos de yeso. La necesidad de este material, hizo que estas estructuras fueran abundantes, sobre todo en aquellas zonas donde el yeso era el componente principal de los montes cercanos como en las tierras que circundan los valles de los ríos Peregiles y Jiloca. Los hornos se excavaban en la tierra y se cerraban con paredes de piedra, dejando dos boqueras triangulares en la parte inferior para introducir la leña y un orificio superior que hacía de tiro; dentro se introducían las piedras de yeso para su cocción que duraba uno o varios días según el tamaño del horno. En el municipio de Velilla de Jiloca existen varios de estos hornos que han sido restaurados con paneles explicativos sobre el proceso de obtención del yeso



Horno de yeso

LAS NEVERAS

Cuando no existían neveras como las entendemos hoy en día, ni el hielo industrial, la nieve se almacenaba en los pozos de hielo o estructuras circulares cerradas con una bóveda. Se almacenaba durante las grandes nevadas del invierno para venderla en los pueblos durante los meses de calor. Para ello se almacenaba en capas separadas por paja y aislada del suelo y los laterales por cañas o madera. Hoy en día sólo las ruinas de estas bellas construcciones permanecen escondidas entre los montes como testigos de un pasado no muy lejano. Dos bonitos ejemplos de estas construcciones las podemos contemplar en el municipio de El Frasno, la de Santa Brígida en lo alto de la Sierra Vicor que conserva su bóveda y la recientemente restaurada de “la erilla alta” a la que podemos acceder en un agradable paseo por la cara norte de la sierra de Vicor.



Nevera de Santa Brígida en el cresterío de la Sierra de Vicor

LOS PALOMARES

Los viejos palomares se constituían en una actividad complementaria a las tradicionales como la agricultura y la ganadería, ya que de ellos se extraían los pichones como fuente de proteína en tiempos en los que la carne no era muy habitual en dieta, y además se aprovechaba la palomina como un excelente abono para el campo. Si bien en la comarca de Calatayud no son

muy abundantes, sí que existen determinadas zonas en las que lo eran, y además alguno de ellos de singular construcción. Podemos visitar en el valle del Peregiles las ruinas de los que rodean a la población de Villalba y que caracterizan su paisaje y sobre todo el de forma circular y rodeado por una tapia en Belmonte de Gracián. Singular es también, por la disposición regular de los nidales hechos de vasijas de barro, las ruinas del colmenar de las casas del pinar de Montenuuevo en Ateca.



Palomar de construcción circular en Belmonte de Gracián

LOS ABEJARES

Con el nombre de “hornos u hornales” se conoce en la comarca a las construcciones tradicionales en piedra, yeso o adobe, utilizadas para la cría de abejas y obtención de sus productos, principalmente la miel. Estas construcciones, algunas de ellas todavía hoy en uso, tienen aspecto de caseta con cuatro paredes y tejado a una vertiente, si bien en algunos casos se adosaban a alguna roca que hacía las veces de pared posterior. En el interior se establecían compartimentos llamados hornos, con salidas al exterior que reciben el nombre de “piqueras”. Estaban situados en zonas de solana y al abrigo de los vientos aprovechando la abundancia de plantas aromáticas como el romero, tomillo, lavanda, etc. La gran cantidad de estos abejares existentes en la comarca, habla de la importancia de esta

actividad, que se constituía como complementaria a la agricultura y la ganadería, además de constituir algunos de ellos verdaderas joyas escondidas entre las oquedades y cuevas de los cortados y cañones fluviales.



Abejar en zona de yesos

LOS REFUGIOS O CASETAS

En una época en la que los vehículos a motor eran más un sueño que una realidad, el traslado hasta las parcelas objeto de cultivo o el pastoreo del ganado se realizaban a pie o con caballerías, lo que obligaba a echar comida y permanecer durante toda la jornada en el campo. A merced de las inclemencias meteorológicas, el hombre supo aprovechar los elementos que la naturaleza le ofrecía para construir refugios en los que cobijarse de tormentas, aguaceros o fuertes vientos y muchas son las construcciones que podemos encontrar por toda la comarca con este fin. Entre ellas podemos citar las cuevas picadas en los yesos de la zona del Jiloca, las casillas de piedra seca de los páramos calizos de Belmonte de Gracián o las casetas de arcilla y techo de leña de Cervera de la Cañada.



Caseta de piedra, adobe y techo vegetal en Cervera de la Cañada

Estas son algunas de esta singular arquitectura rural y natural que podemos encontrar en nuestro caminar por la naturaleza, existen muchas más que animo a descubrir y fotografiar como recuerdo de un pasado no tan lejano.

Bibliografía

Urzay Barrios, José Ángel. Cultura popular de la Comunidad de Calatayud, Volumen I y II. Centro de Estudios Bilbilitanos. 2006

VV.AA. Red de Senderos de la Comunidad de Calatayud. PRAMES. 2010

VV.AA. Red natural de Aragón, Comunidad de Calatayud. PRAMES. 2007

Montañas del alto valle del Cinca

Joaquín Guerrero Campo



Tres Sorores y Tres Marías y barranco de La Pardina desde La Estiva

Las altas montañas del valle del río Cinca guardan algunos de los rincones más fotogénicos y carismáticos de todo el Pirineo. El río Cinca y sus primeros tributarios: Barrosa, Cinqueta, Irués, Yaga y Bellos forman bonitos valles en el sector oriental de la comarca de Sobrarbe. Son, por este orden, los valles de Pineta, Barrosa, Chistau, Irués y La Valle, Escuaín y Añisclo.

A pesar de que resido hace ya muchos años en Zaragoza, el haber nacido en Ainsa me ha permitido ir conociendo estas montañas desde la niñez y recorrerlas sin prisas a lo largo de los años. En este artículo me centraré en las montañas y altos picos de esta parte del Pirineo, tratando de enumerar aquellos lugares más fotogénicos y accesibles, que constituyen excelentes atalayas para observar a estas montañas en su plenitud.

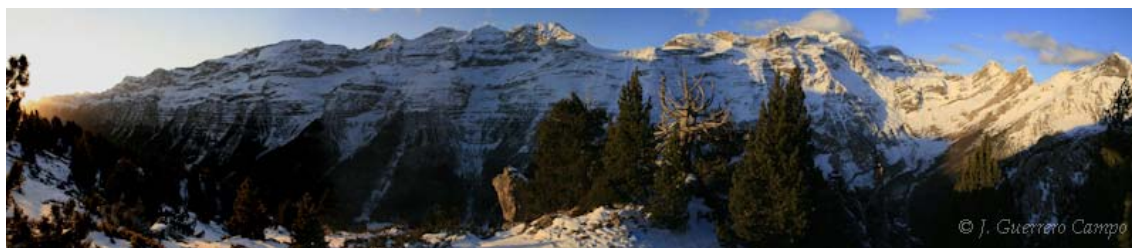


Castillo Mayor desde los prados de Sensa

Cuando fotografiar las montañas

La mayoría de las personas visitan estas montañas bien entrado el verano, especialmente en agosto. Es lógico, es cuando la mayoría tenemos vacaciones y cuando son más accesibles por la ausencia de nieve. A mí, particularmente, es cuando menos me gustan, pues además de encontrarnos con muchos otros visitantes, las veremos secas, sin nieve, y no parecen verdaderas montañas.

En otoño, o a veces al inicio del invierno, pequeñas nevadas tiñen de blanco los picos, mientras que las pistas y sendas de aproximación están despejadas de nieve y permiten ascender con facilidad. Además, la atmósfera suele estar más limpia que en el verano y hay mucho menos riesgo de tormentas eléctricas o de agua. Para mí esta es la época ideal para intentar pillar algún amanecer o atardecer, ya que además amanece tarde y así el madrugón no es tan severo y nos permite descansar mejor. Los buenos fotógrafos dormirán en la montaña para ver las primeras luces, pero yo, particularmente, siempre he sido perezoso para ello y actualmente mis obligaciones familiares me lo impiden.



Panorama del valle de Pineta desde La Estiva

Si los dos momentos mejores del día son el amanecer y el atardecer, generalmente en la montaña hay más bonitos amaneceres que atardeceres, ya que las nubes y brumas ascienden a medida que transcurre el día. Pero bueno, el amanecer siempre tiene el riesgo de madrugar para encontrarlo todo encapotado, pues ya sabemos que en las montañas los cambios atmosféricos son muy rápidos. De todas formas, la elección de amanecer o atardecer dependerá de nuestras posibilidades de tiempo disponible y de la orientación de las montañas que queremos fotografiar: nada mejor para ello que planificarlo previamente en un mapa.

La otra época más bonita para contemplar las montañas es el final de la primavera e inicios del verano, especialmente el mes de junio y también el de julio. De nuevo la montaña es más fácilmente accesible, y el verdor de los valles primaverales contrasta con la nieve de las alturas. Es verdad que en esta época últimamente asciendo poco a los altos valles y montañas, pues la primavera depara miles de posibilidades, siempre repleta de flores, insectos, pájaros, siempre falta tiempo para tantos proyectos.



Atardece en Tres Marías desde las cercanías de Cuello Arenas

Añisclo y Yaga: Tres Sorores y Tres Marías

Un lugar perfecto para contemplar las Tres Sorores y Tres Marías, y los valles de Añisclo y Ordesa, es ascender en vehículo desde Nerín hasta Cuello Arenas. En verano se puede recurrir a los minibuses previo pago, pero generalmente, durante el invierno es posible subir con vehículo privado mientras están en funcionamiento las pistas de esquí de fondo. Desde allí, en sólo 30' o 45' a pie se alcanza La Estiva, con preciosas vistas al atardecer sobre el Monte Perdido y las Tres Sorores, Tres Marías y Añisclo. En 1h 15' podemos alcanzar el mirador de Ziarracils, perfecto para ver Ordesa y las Tres Sorores al atardecer. Preciosas son las vistas de atardecer desde Sierra Custodia, con Ordesa y Añisclo a nuestros pies, aunque cuesta casi 2h desde Cuello Arenas.

Otra preciosa vista, mucho más cómoda, a pie de coche, es contemplar el cañón de Añisclo flanqueado por Mondotó y Sestrales desde el ascenso al pueblo de Vió, concretamente desde el alto de Larviesa.

Entre Puértolas y Bestué, una pista asciende a Plana Canal y Sensa, una preciosa atalaya sobre los cortados de Añisclo, donde al amanecer se contemplan bellas estampas con las Tres Sorores y Tres Marías como telón de fondo, especialmente si caminamos hacia las Sestrales. Las Sestrales se alcanzan a 2h a pie desde la cadena que cierra la pista en Plana Canal, y constituyen un espectacular balcón sobre el cañón de Añisclo.

Plana Canal también presenta bonitas vistas de atardecer sobre Castillo Mayor y el macizo de Cotiella-Sierra Ferrera. También podemos desde Plana Canal ascender a Basones, a 1h 15' a pie, desde donde veremos además el valle del Yaga enmarcado por la Sierra de las Sucas, aunque desde aquí, esta Sierra tiene mejores luces al atardecer.

Antes, durante el mismo ascenso a Sensa en vehículo, la pista nos acerca prácticamente a Cuello Ratón, desde donde también hay buenas panorámicas sobre la Sierra de las Sucas y el Valle del Yaga, de nuevo mejor al atardecer.



Peña Llerga y Cotiella desde Puértolas

Cotiella y sus estribaciones desde el valle del Cinca

Los alrededores de los pueblos de Puértolas y Tella son bonitas atalayas para contemplar el macizo de Cotiella y el resto de montañas propias de su manto de corrimiento, sobresaliendo Peña Llerga y Peña Montañesa con la Sierra Ferrera. Eso sí, se prestan especialmente para los atardeceres.

El Valle de Pineta

El Valle de Pineta, con las Tres Sorores, Tres Marías y la Sierra de las Sucas cayendo vertiginosamente hasta el mismo río Cinca constituye en sí mismo uno de los lugares más espléndidos de todo el Pirineo.



Pineta desde la sierra de Espierba

El amanecer es el mejor momento para contemplar la fuerza de estas montañas, pues las luces se cuelan pronto a lo largo del valle glaciar. El pueblecito de Espierba es un buen comienzo para observar las primeras luces sobre estas montañas. Desde allí, una pista asciende a Diera, otra a la Sierra de Espierba y el collado Sarratillons, ambas con bonitas vistas, pero la más espectacular es la que asciende a La Estiva, que está cerrada al tráfico rodado. En la Estiva, que se alcanza tras 10km de pista y 3h a pie, a unos 2.000 metros de altitud, nos situamos en una atalaya perfecta para contemplar las montañas y el valle. Si no nos atrevemos con el ascenso a La Estiva, podemos subir desde el Parador de Monte Perdido a La Larri y, siguiendo el sendero GR11 subir hasta donde consideremos.



Monte Perdido desde Espierba

Pero si queremos contemplar más de cerca el Monte Perdido y su mítico glaciar, sumido en una preocupante regresión, deberemos ascender hasta el Balcón de Pineta y el ibón de Marboré, en una dura ascensión de 4h que no es posible hacerla con nieve debido a su vertiginosa senda y el riesgo de aludes.



Glaciar de Monte Perdido y Cilindro desde el ibón de Marboré

Un lugar con una vista espectacular sobre Pineta y sus montañas es el Mallo Gran, colgado cual pájaro sobre el valle. Pero para llegar a él es preciso realizar un fuerte ascenso de unas 4h 30' desde Revilla o desde la pista que asciende por encima del dolmen de Tella.

El valle de Chistau

A través del bello valle de Chistau podemos alcanzar tanto montañas del macizo de Cotiella como del alto Pirineo Axial. Puntos bonitos y muy accesibles para visitar Cotiella son por ejemplo el Ibon de Plan o Basa de La Mora (a sólo 20' a pie desde el final de la pista). Desde el Ibón se puede ascender a la Peña Mediodía en 1h 45' más, con bellas vistas sobre el valle, sus pueblos y más a lo lejos las altas montañas de Culfreda, Bachimala y Posets.



Posets o Llardana y los Eriste desde El Montó

Desde Plan se alcanza el collado de Sahún, desde donde un corto paseo de 30' nos lleva a la Cazanía, con bellas vistas sobre el macizo de Cotiella al amanecer; y también bonitas panorámicas sobre el valle de Benasque y el macizo de la Maladeta.

Existen múltiples puntos para observar los altos macizos del valle: Culfreda, Bachimala, Posets o Llardana y Eriste o Bagüenola, pero mi favorito es el Montó (2478 m). Para ello ascenderemos a pie desde el hospital de Chistén en 3h 15' o bien tomaremos el ramal de pista que nos lleva a las bordas de Lisier y desde allí en 2h 30' a pie alcanzaremos este pico de vistas

preciosas sobre el alto valle de Chistau, tanto de amanecer como especialmente de atardecer.

Otra opción es tomar la pista que asciende al ibón de Urdiceto. En las cercanías del ibón se encuentra la Collata Chistén y a menos de 1h el pico de las Tres Güegas, con bellas vistas hacia los macizos de Posets y Eriste y al valle francés de Riomajou.

Técnica

Respecto a la técnica hay poco que contar, lo costoso es estar en el lugar y momento adecuado. Una vez allí, tomar la foto no tiene mucho misterio y menos ahora con el desarrollo de la fotografía digital, en el que tomar una imagen donde las altas luces y las sombras conserven los detalles, es mucho más sencillo que con las antiguas diapositivas. Eso sí, ajustar la exposición lo mejor posible usando el histograma es imprescindible. En caso necesario, siempre puede realizarse una foto de HDR (alto rango dinámico). Pero en escenas muy contrastadas, yo prefiero por su rapidez y naturalidad usar filtros degradados neutros. Filtros cuadrados, desde luego, para poder hacer coincidir el horizonte con la transición del filtro. Me gusta especialmente el de tres pasos (ND8), el de Cokin da una dominante magenta que puede ser útil en atardeceres y amaneceres, pero como a veces molesta, suelo llevar también uno de la marca Hitech que no da apenas dominantes y también tiene una buena relación calidad-precio.



Bordas de Biadós con el Posets o Llardana al fondo

Tampoco conviene olvidar la utilidad de realizar panorámicas. Si el sujeto es un paisaje lejano, no será necesario usar rotulas panorámicas ni buscar el

punto nodal, e incluso pueden valer series de fotos disparadas sin trípode, aunque siempre es aconsejable usarlo. En mi caso, para no cargar con mucho peso, suelo apañarme con un trípode muy pequeño y ligero (Slik modelo Sprint mini gm) y con una regleta ligera como las del flash, con una escala milimétrica pegada que me sirve para corregir una panorámica por el punto nodal (solo vale para series de fotos tomadas con la cámara en posición horizontal, no en vertical).

Solo os animo desde aquí a que disfrutéis de estas bellas montañas y sus profundos valles, que llenan mi mente de tantos y tan buenos momentos, que las contempléis despacio y que os llevéis ese recuerdo plasmado en unas preciosas imágenes.

Autor: **Joaquín Guerrero Campo**
jguerrero8888@yahoo.es

www.fotoaragon.es

Fauna urbana, tan cerca y tan lejos

por Alfonso Ferrer Yus



lechuza de Sodeto

A menudo los fotógrafos de naturaleza realizamos gran parte de nuestro trabajo en el campo, alejados de ciudades y pueblos, incluso realizamos viajes única y exclusivamente para fotografiar una especie, viajes que nos llevan a recorrer escenarios salvajes o espacios naturales únicos, a menudo en el extranjero.

Pero existe otra vida salvaje muy cerca de nosotros, viviendo con nosotros. Una vida salvaje, pero muy ligada al ser humano, sus costumbres y manera de vivir. En algunos momentos su presencia es incontrolada como puede ser en el caso de los estorninos, palomas o algunos roedores. Por otro lado y atendiendo a los cambios medioambientales que suceden en las grandes zonas habitadas y que cada vez son más acentuados respecto al acondicionamiento e integración de los ríos a las ciudades, urbanizaciones con grandes espacios naturales, corredores verdes, ..., la comodidad con la que se encuentran algunas especies en este "nuevo hábitat" es total, es el caso de las gaviotas, cormoranes y algunas anátidas., por no hablar de "especies invasoras o no autóctonas" como puede ser el ejemplo de la cotorra argentina en la ciudad de Zaragoza.

Pero en este caso nos vamos a referir a esa otra fauna, más cercana, más imaginada, en definitiva, más rural.



mochuelo en Robres

Son estas especies las que normalmente nos pasan desapercibidas y a las que por considerar su presencia entre nosotros cotidiana “menospreciamos” en su captura fotográfica. Algunas poseen una presencia tan íntimamente ligada al hombre que nos es complicado verlas fuera de este hábitat. Tampoco quiere decir esto que fotografiar estos animales sea sencillo, sus fotografías requieren igual preparación o incluso a veces más que especies menos asiduas a lugares habitados. Muchas son de costumbres nocturnas, lechuzas, mochuelos o murciélagos son un claro ejemplo, justo aparecen cuando el hombre desaparece de los escenarios que más tarde son ocupados por ellas. Esto hace que las sesiones de trabajo sean complicadas, trabajar de noche requiere un esfuerzo extra, humano y técnico a la vez. En mayor o menor medida se pierden horas de sueño, se trabaja en lugares precarios, a veces de complicado acceso, pajares, tejados, bodegas, ..., con largas esperas. En la mayoría de estas sesiones es necesario el uso de sistemas de disparo a distancia o no presenciales, tipo barrera de infrarrojos o mando a distancia. Esto aumenta la posibilidad de deterioro del material, flashes que se caen, cámaras y trípodes que se mojan o por ponernos en lo peor, equipos que desaparecen en manos de los amigos de lo ajeno. Todo esto no hace sino aumentar la satisfacción personal cuando se logra el objetivo perseguido.



ratón doméstico en Señes

Hay otras especies que nos ofrecen la posibilidad de trabajar durante el día, normalmente es la época reproductiva cuando se muestran más accesibles a nuestros objetivos. Algunas escogen sus nidos en sitios visibles como es el caso de las cigüeñas, otras algo más escondidos, como lo hace el cernícalo, una rapaz muy común en nuestros pueblos y de la que es relativamente fácil ver sus nidos debajo de alguna teja o encima de alguna paca de paja de cualquier paridera de ovejas. La golondrina es otro claro ejemplo de especie fotografiable en época de cría, muy fieles año tras año a los mismos nidos, no son muy esquivas y se acostumbran fácilmente a la

presencia de elementos extraños si nos planteamos sesiones de barrera de infrarrojos. Los roedores son animales principalmente nocturnos aunque también es factible trabajar con ellos durante el día si les proporcionamos “un hábitat agradable”. Hay otros mamíferos más esquivos que también son esporádicos visitantes de los núcleos urbanos, el zorro o la gineta son atraídos por las basuras o cumplen fielmente el tópico de visitantes nocturnos de nuestros gallineros, estas especies son mucho más desconfiadas y requieren un trabajo específico y largo en el tiempo.



cernícalo en El Temple

De cualquier modo, intentar la fotografía de especies urbanas requiere normalmente y como condición indispensable la ayuda del vecino, por decirlo de alguna manera. Será esa persona que o bien conoce los nidos que a menudo año tras año repiten nuestras especies, nos consiguen la llave de la torre de la iglesia o realiza aportaciones de comida periódicas para facilitar las fotografías de determinadas especies. Sin esta figura muchas veces no llegaríamos ni a imaginar determinadas instantáneas, su colaboración se hace más importante si cabe cuando a menudo estas personas ni nos conocen con anterioridad y cuando sus favores a nosotros les causan un trastorno importante en tiempo y a veces material.

Creo sinceramente que lograr notables fotografías en entornos urbanos sin la ayuda de estas personas es muchas veces imposible. Después, nuestra

tarea consiste en buscar el encuadre, la postura o la acción que queremos lograr, a veces el sitio buscado tiene unas complicaciones físicas tan grandes que no es posible plantearse sesión alguna.



salamanquesa en la plaza de Serveto

El mayor consejo a tener en cuenta para la toma de fotografías en entornos urbanos estaría siempre relacionado con la preparación exhaustiva de la sesión con anterioridad, quizá no existan demasiadas oportunidades para realizarla (no siempre nos dejan las llaves de la iglesia cuando queremos). Es necesario consultar las condiciones meteorológicas previstas, probar si el encuadre que buscamos es posible en cuanto a colocación del hide o del equipo con barrera de infrarrojos, colocar a modo de señuelo trípodes o cámaras falsas para que el animal a trabajar se acostumbre poco a poco a la situación y esté más colaborador el día o los días de las sesiones, a veces las condiciones de trabajo en entornos urbanos son más cambiantes y menos previsibles que en campo abierto (a veces el simple hecho de un coche aparcado donde no tenía que estar o la bombilla de una farola que se funde te pueden arruinar el momento). Además conviene ser más bien cauto y discreto a la hora de plantear las sesiones, no avisar a más personas de las necesarias, no todo el mundo se puede sentir cómodo o estar de acuerdo con el trabajo que el fotógrafo de naturaleza realiza.



cigüeñas en Almuniente

Y finalmente y quizá lo más importante, saber agradecer a ese vecino colaborador su ayuda, él no espera nada por ello, pero saber recompensar su esfuerzo es nuestro deber. Mostrar el trabajo una vez finalizado, dejar un recuerdo en forma de copia en papel será suficiente, de este modo creamos un vínculo afectivo que nos enriquece como personas y que será necesario para futuros trabajos además de divulgar el conocimiento de nuestras especies urbanas y así lograr un mayor respeto por ellas y por el medio ambiente en general.

Agenda. La exposición de ASAFONA sigue itinerando



Durante el mes de Marzo, la exposición de Asafona 2011-12 ha visitado la localidad de Monreal del Campo, lugar que nuestro compañero Uge Fuertes ha compartido la exposición en la localidad turolense. Para los días 27 de abril al 1 de Mayo la exposición visitará la Asociación Castrum Valdejasa, aprovechando el evento que celebra la localidad el día 28 de abril, con la VI Fiesta del conejo escabechado.



VI Fiesta del conejo escabechado en Castejón de Valdejasa (Zaragoza)

Sábado
28
de abril



PROGRAMACIÓN

(Los actos comenzarán a las 11:00h. Durante toda la jornada habrá casetas y stands de información y venta en Plaza Nueva y Vieja)

- 11:00 Apertura de la Feria y de los Stands
- Visita guiada a la historia de Castejón, Exposiciones y Stands
- Actuación de la Banda de Gaitas de Boto Aragonesas
- Actuación de los Danzantes de las Pedrosas
- Exposiciones:
 - Fotografía de naturaleza (Escuelas)
 - Objetos y fotografías de Castejón (bajos del Ayuntamiento)
- Concurso de escabechados
- 14:30 Comida popular a base de Conejo Escabechado
- 16:00 Bingo y sobremesa musical
- 18:15 Entrega de premios
- 23:30 Disco móvil con el DJ PIPO

Venta de tickets consultar en www.castejonvaldejasa.es Precio: 10€



ORGANIZA



COLABORAN



Cinco Villas

